

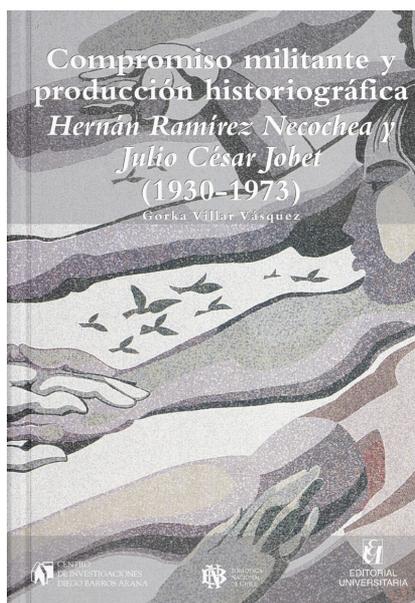
GORKA VILLAR VÁSQUEZ,
*Compromiso militante y producción historiográfica.
 Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*

SANTIAGO, EDITORIAL UNIVERSITARIA, 2020, 272 PÁGINAS

Mario Vega Henríquez*

LAS INVESTIGACIONES acerca del desarrollo de la historiografía son poco frecuentes en nuestro medio, elemento que hace del trabajo de Gorka Villar, una valiosa contribución que no solo recupera a dos destacadas figuras intelectuales del siglo xx, sino también, analiza su legado como parte del proceso de maduración de las humanidades en Chile caracterizado por la recepción e incorporación de perspectivas teóricas críticas en los círculos académicos de nuestro país. Esta obra, busca destacar aspectos fundamentales que permiten comprender a sus protagonistas, no solo en su condición de historiadores, sino también de militantes de las dos formaciones tradicionales de la izquierda chilena, el Partido Comunista (PCCh) y el Partido Socialista (PS) y, por lo tanto, participes del proceso de construcción de un proyecto político de emancipación social en Chile.

De este modo, en el primer acápite «Una aproximación a la historia de la historiografía en



Chile desde 1900 a 1950», el autor revisa la evolución de la historiografía económica y social en Chile, así como el aporte de académicos como Domingo Amunátegui Solar y Guillermo Feliú Cruz, este último, quien además desarrolló una fecunda labor en la Biblioteca Nacional. Fueron estos maestros relacionados con una visión liberal, quienes formaron y estimularon las inquietudes intelectuales de dos nóveles estudiantes marxistas del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Hernán Ramírez y Julio César Jobet.

Bajo el título de «Los historiadores marxistas clásicos chilenos» (1950-1973), el segundo capítulo de la obra aborda el proceso de formación de la historiografía materialista conformada a partir de la llamada «Generación de 1930» en cuyo balance analítico resultó clave la necesidad de invalidar el sistema político social imperante tras la crisis experimentada por éste en 1929. Esta corriente, además de ser integrada por los protagonistas de este trabajo, lo fue también por

* Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

historiadores como Marcelo Segall, Fernando Ortíz y Luis Vitale quienes, a juicio del autor, identificaron como principal sujeto social a la clase obrera a partir de estudios de carácter económico aunque de manera tardía en relación a las posiciones teóricas asumidas en otros países de la región.

El tercer acápite de esta obra está dedicado las «Biografías académicas y militantes» de ambos historiadores que, como jóvenes provincianos, ingresaron a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía, proyectando de este modo sus inquietudes intelectuales y profesionales a partir de los estímulos que desde temprano recibieron en sus respectivos entornos, como las conversaciones, las lecturas y orientaciones recibidas, por ejemplo, por sus profesores en la educación secundaria. El autor, presenta los hitos más significativos de sus respectivas trayectorias vitales, siendo significativo su temprano interés por las temáticas de carácter social y político expresado a través de sus tesis de grado: «La política económica de Balmaceda» de Ramírez y «Santiago Arcos y la Sociedad de la Igualdad» de Jobet, ambas posteriormente editadas, para más tarde insertarse en el ejercicio de la docencia en liceos de Santiago así como en la propia Universidad.

Por otra parte, el interés por la investigación y condición militante, llevaron a ambos jóvenes investigadores a volcar sus inquietudes en diversos campos, siendo ello especialmente visible en la figura de Hernán Ramírez quien, como señala Villar, cumplió funciones en el Ministerio de Educación, además de participar en destacados encuentros internacionales en el ámbito de la disciplina histórica accediendo incluso al grado

de Doctor por la Universidad Carolina de Praga. Asimismo, Jobet desarrolló una fructífera labor de investigación en la Universidad de Chile. Más allá de este paralelo, Gorka Villar propone que las trayectorias de ambos historiadores encontraron un plano de convergencia en su compromiso político que se manifestó tempranamente en su incorporación a la vida militante pues, a su juicio, la política representó un ámbito en donde las perspectivas de transformación derivadas de su adscripción al marxismo, encontraron un canal de expresión en medio de la intensidad del proceso de ascenso de la izquierda en Chile. En este ámbito, el autor también expone matices de discrepancia en la postura asumida por ambas figuras intelectuales. Una de ellas, fue el cuestionamiento que realizó Ramírez Necochea hacia el financiamiento de la Fundación Rockefeller a centros de investigación de la Universidad, que redundaban en duplicación y fragmentación inútil de sus tareas. Por su parte, Jobet debió marginarse de las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) financiado desde Estados Unidos, por un voto político del Comité Central del PS que la definió como una actividad incompatible con la militancia.

Tales diferencias, son profundizadas y llevadas al plano teórico en el cuarto capítulo de la obra «Disputas por la historia de la izquierda chilena: Santiago Arcos y Luis Emilio Recabarren en la producción historiográfica de Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet» y que se relaciona con la lectura de su legado político-ideológico por parte de historiadores que asumieron un compromiso militante que pudo constituir una de las influencia trazadas sobre su obra. En su condición de intelectuales orgánicos, Ramírez

y Jobet aportaron fundamento a las posiciones políticas de sus respectivos partidos mediante la legitimación identitaria. Ello se expresó en la publicación de «Los precursores del pensamiento social en Chile» (1955) de Jobet en donde sitúa a las figuras de Arcos y de Bilbao como precursores de la sensibilidad que dará forma posterior al Partido Socialista, a pesar de que en su fundación éste reconoce adscripciones más amplias y heterogéneas. Este punto, fue recogido por Ramírez en su «Historia del movimiento obrero en Chile», para quien la Sociedad de la Igualdad tuvo por finalidad «realizar revolución democrático burguesa»², por lo tanto, solo el Partido Obrero Socialista (POS) habría sido el exponente histórico de las aspiraciones de los trabajadores, más allá de la influencia desempeñada por distintos intelectuales que contribuyeron a la adquisición de una mayor conciencia política en los sectores populares.

Tal divergencia, no fue solo parte de un debate de carácter disciplinar, inscrita en círculos académicos, por el contrario, más allá de ello es una discusión imbricada en las divergencias existentes entre comunistas y socialistas, especialmente cuando estos últimos adquieren el carácter de partido de masas liderado por Marmaduke Grove en la década de 1930 y que, según recoge el autor, representó una tensión constante que explica la brevedad de la experiencia del Frente Popular. Fue en tal marco que Jobet publicó en 1955 «Luis Emilio Recabarren: Los orígenes del movimiento obrero chileno», obra en que plantea la distancia existente entre el fundador del POS y el Partido Comunista, el que incluso, habría tenido una actitud despectiva hacia su figura. Estas manifiestas discrepancias se pro-

fundizaron a través de los planteamientos expuestos por Jobet respecto de la deriva totalitaria experimentada por la URSS tras la muerte de Lenin.

Gorka Villar, indaga en este capítulo en la posible existencia de censura por parte del Comité Central del PCCh a sus obras, como sostuvo Cristián Gazmuri³. Para tal efecto, el autor contrasta las versión original de su obra «El origen y formación del Partido Comunista de Chile» (1965) disponible en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile con la edición publicada por Editorial Austral. Esta fórmula, le permite constatar algunas diferencias, las que sin embargo, no parecen concluyentes ni atribuibles necesariamente a una posible purga. Además, se presentan parte de las críticas recibidas por la obra de Ramírez de parte de intelectuales de su partido que permiten comprender que ésta no poseía un carácter canónico.

Por su parte, el quinto acápite «Contra la reacción: Vínculos historiográficos entre Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet en la interpretación de la Independencia nacional, la Guerra Civil de 1891 y la figura de Balmaceda (1950-1973)» se encuentra centrado principalmente en la idea de rescatar las concordancias, especialmente, en el ámbito de la disciplina sobre temáticas y enfoques comunes pues, más allá de las manifiestas diferencias de naturaleza política que sostuvieron, no debemos olvidar que ambos historiadores formaron parte de una generación que aspiró a renovar los enfoques sobre nuestro pasado, a partir del carácter científico que asumían sus tesis interpretativas derivadas de un método que recogía una nueva mirada sobre las fuentes.

² Gorka Villar, *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*. Santiago: Editorial Universitaria, 2020, 135.

³ Gorka Villar, *Compromiso militante y...* 146.

Para el autor, los historiadores marxistas lograron construir, a partir de sus investigaciones, nuevas interpretaciones centradas en la disputa de la hegemonía establecida por la historiografía conservadora representada, en aquella época, por Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre, a la que no dudaron en tildar como reaccionaria. El direccionamiento establecido en los trabajos realizados por Ramírez y Jobet, se nutrió igualmente de la coyuntura política de su tiempo, marcada por la convergencia electoral entre sus partidos reflejada en la conformación del FRAP como soporte de la candidatura de Salvador Allende en 1956. Así, para Villar, el marcado carácter antiimperialista y antifeudal del programa de la coalición requería necesariamente, la articulación de nuevos significados que otorgaran validez a sus luchas políticas, y el desarrollo de un proceso de deconstrucción hermenéutica del discurso de la «hispanidad» como uno de los soportes en la construcción histórica de la nación chilena y del rol desempeñado por las élites en este proceso, frente al que Ramírez y Jobet se mostraron especialmente críticos al atribuirles una responsabilidad primordial en el subdesarrollo económico del país, impidiendo la posibilidad de una revolución democrático-burguesa mediante las restricciones al ejercicio de la ciudadanía y un especial desdén por el interés nacional que alcanzó el paroxismo durante la llamada «República Parlamentaria», sostiene esta obra.

Fue en esa línea que la figura de Balmaceda emergió a través de sus investigaciones como una fallida antítesis del interés oligárquico. Este

aspecto es un punto de plena concordancia para ambos historiadores, para Ramírez Necochea como víctima del imperialismo británico y el poder de cooptación de influyentes actores políticos para promover una verdadera contrarrevolución, los mismos que para Jobet demostraron «fidelidad y devoción a los capitalistas extranjeros»⁴. Para Villar, tales análisis, elaborados a mediados de la década de 1950, despertaron un intenso debate del que participó un activo núcleo de intelectuales chilenos de la época como Encina, Edwards Bello, Feliú Cruz, Benjamín Valdés entre otros, lo que demuestra la trascendencia de la renovada lectura propuesta por sus trabajos la que, posteriormente, adquirió intensidad a partir de las investigaciones realizadas por Harold Blakemore en la década de 1960 y, más tarde, con la publicación de «El gobierno chileno y el salitre inglés» (1974) en el que el historiador británico discrepó sobre la existencia de un proyecto de nacionalización del mineral proponiendo, más bien, la ruptura del rol hegemónico de North en su explotación.

De este modo, *Compromiso militante y producción historiográfica* cumple el objetivo de recuperar el aporte de dos destacadas figuras de nuestra historiografía, mediante un valioso trabajo que despliega un amplio conjunto de estrategias de investigación, no solo para recopilar un vasto conjunto de referencias, sino también, para contrastar el heterogéneo conjunto de fuentes recabadas, de testimonios y archivos consultados, permitiendo a sus lectores apreciar la versatilidad de las estrategias epistémicas de la ciencia histórica.

⁴ Gorka Villar, *Compromiso militante y...* 174.